

Francesc-Marc Álvaro

La política, como el macramé

La pregunta no tiene tan mala sombra como parece: ¿son muy caros los políticos (nuestros)? Lo digo porque, inmediatamente, hay que hacer otra, que quizás es más interesante: ¿qué le costaría a la gente un mundo en el cual todos los políticos fueran voluntarios sin percibir un salario? La respuesta, a partir de ahora, ya no será puramente teórica. Gracias a María Dolores Carrera, actitud legítima. Su meta no es

presidir una autonomía, eso está muy claro, porque para los dirigentes castellanos la gran política (la de verdad) está en Madrid. Como baronesa territorial con más poder, Cospedal debe mantener su popularidad bien alta y, para lograrlo, nada mejor que tocar la fibra más castigada del contribuyente: el sueldo de los políticos. Si hay que hacer la pelota, utiliza un elemento que se presta a la demagogia fácil.

cho desde los tiempos de Larra (aunque algunas embajadas españolas parecen dignas de las páginas de Valle-Inclán) y, hoy, hacer de diputado de una Cámara que tendrá que gestionar más de 7.000 millones de euros no es ningún recreo, si se tiene una mínima conciencia de servicio público y responsabilidad. La complejidad de los asuntos públicos exige un cierto nivel de profesionalización, que nunca tendría que significar inmovilismo ni desco-

Lluís Foix



La BBC airea sus miserias

Mientras ayer por la mañana seguía en directo el intenso interrogatorio al que diez diputados sometían durante más de dos horas al director general de la BBC, George Entwistle, sobre los escándalos sexuales de una de las más célebres fi-

blica británica. Fue denunciado por abusos sexuales a menores hace ya años. Pero no se aceptaron las denuncias. Sus acciones perversas las cometía en los camerinos de la televisión, en las escuelas e instituciones que visitaba con motivo de las causas benéficas que abanderaba u otros entornos.

El actual director dijo ayer: "No puedo más que mirar hacia atrás con horror", a pesar de que sabía que en su momento, al poco de fallecer Savile hace un año, fue suspendido un programa en el que se daba cuenta de las acciones del popular presentador. Se han abierto dos investigaciones y se sabrá mucho más sobre lo que se ha escondido a lo largo de los años.

Una televisión pública, y también privada, tiene que someterse al cedazo de la decencia y no cruzarse de brazos cuando se traspasan las líneas continuas del delito. Es lo que ha hecho la BBC al airear una verdad escondida por personajes de la emisora.

La democracia no supera la condición humana. Lo que hace es poner en evidencia los abusos que se cometen, airearlos y juzgarlos política y moralmente. Más o menos, como aquí.●

Laura Freixas

La retaguardia

Es desolador –siempre, pero últimamente más– echar un vistazo a los periódicos. "Bruselas fija el déficit del 2011 en 9,4%, el nivel de Grecia", "El asesino de El Salobral se pega un tiro", "Corremos el riesgo de perder una generación de científicos", "Mas suma al Espanyol a su cruzada antiespañola", "Doscientas empresas usaban la trama china para blanquear dinero"... Pero ¿y si miramos también las revistas más presentes en los quioscos? ¡Ah!, eso es otro mundo, por no decir otra galaxia. "La gran boda real de los príncipes de Luxemburgo", "Inès de la Fressange, quintaesencia del chic", "Rosa nos abre su corazón", "George Clooney, anfitrión de película para Isabel Preysler y sus hijos en Hollywood", "Letizia, protagonista"...

En lugar de habitar uno solo de estos

mundos olvidando completamente el otro, como hacemos casi todos, creo que vale la pena compararlos. A mi modo de ver, sus principales diferencias son cuatro. Primera: los periódicos giran en torno al tiempo y los acontecimientos; por contraste, las revistas vegetan en un limbo intemporal en el que apenas pasa nada, como lo denotan los titulares sin verbo. Segunda: los periódicos relatan lo público, que en gran parte escapa a nuestro control; las revistas, lo privado, sometido a las personas. Tercera: los periódicos cuentan principalmente desgracias; las revistas nos hablan de cosas agradables. La cuarta diferencia es la que era de esperar, dado todo lo anterior: en los periódicos los protagonistas son casi siempre hombres, y en las revistas, casi siempre mujeres.

La existencia de este segundo universo

–una retaguardia acogedora y controlable, tejida con emociones y relaciones personales– es imprescindible; sin ella no podríamos soportar la lucha descarnada, la falta de control, la temporalidad vertiginosa. Pero eso no significa que la división de papeles que reserva a los hombres lo temporal, lo público, lo agresivo, y atribuye a las mujeres lo privado y lo afectivo al margen de la historia sea algo natural o libremente elegido. No es más que el resultado de una evolución histórica, que habría podido –y puede todavía– ser distinta. Yo lo he entendido gracias a un libro que acaba de salir, *La fantasía de la individualidad*, de la antropóloga Almudena Hernando (Ed. Katz) y que es uno de los mejores ensayos que he leído en mucho tiempo.●

www.laurafreixas.com